



LA VIDA BUENA DEL EVANGELIO

Carta Pastoral
del Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico

Roberto Octavio González Nieves, OFM

PRIMERA PARTE

1. Queridos puertorriqueños y puertorriqueñas. Quiero dirigirme a ustedes al comienzo de este nuevo año 2015. Quiero hacer, de inmediato, un llamado a sus conciencias, porque no hay tiempo que perder. La terrible estela de violencia que deja el año que recién termina –y también los años inmediatamente anteriores– no puede volver repetirse. Tenemos que proponérselo como País.
2. Todavía siento un dolor profundo en mi corazón ante tantas vidas que han sido irracionalmente cegadas o maltratadas, especialmente de mujeres, de jóvenes y de niños y niñas en el albor de sus vidas.
3. ¿Quién puede olvidar que este pasado año 2014 se ha asesinado a una familia prácticamente completa? Quiero rememorar simbólicamente sus nombres, porque los fríos números de las estadísticas nunca comunicarán la magnitud de todo lo que se ha perdido: Miguel Ortiz Díaz, un ex sargento militar de 66 años; su esposa Carmita Uceda, de 45 años; el hijo mayor de la pareja, Michael Ortiz, de 15 años; y la mamá de Uceda, Clementina Ciriaco, de 71 años. También los asesinos golpearon, apuñalaron y lanzaron por un puente al hijo menor de 13 años, a quien encontré, aleccionadoramente, sin pensamientos vindicativos.
4. No olvido, que durante el 2013, se efectuó un juicio que repasó ante nuestros ojos incrédulos aquella masacre de la Tómbola en Toa Baja, donde un sólo individuo salía convicto por veintidós asesinatos y era condenado a cadena perpetua. En la pasada Nochebuena, día tan sagrado en que celebramos la Vida por excelencia, asesinaron a dos personas, una en Guánica y otra en Río Grande. Sólo media hora después de haber comenzado este año 2015, ya había sido asesinado un hombre en Loíza. ¿Cómo cantar en tierra que se nos ha vuelto tan extranjera? (Salmo 136).

5. Estos y otros casos extremos podrían darnos la falsa idea de que se trata de actos de violencia excepcional dentro de una sociedad pacífica. Pero no lo son. No hay que ser especialistas para verlo, porque nos toca de cerca todos los días, al grado de que no son pocos los que han dejado o piensan dejar al País que tanto aman, por este mismo motivo y por la falta de empleo.
6. La violencia machista está ahí como un fantasma que sigue persiguiendo a tantas mujeres a la menor oportunidad, de forma física, verbal o emocional, y también en los subterfugios de la desigualdad.
7. Muchos de nuestros niños y niñas siguen siendo objeto de abandono, maltrato físico y abuso sexual, y de otro abuso del que poco se habla, que es el de la pobreza y la falta de acceso a una educación integral.
8. Nuestros hermanos y hermanas homosexuales y lesbianas son objeto de toda clase de vejaciones desde el humor degradante de algunos de nuestros comediantes, fundamentalistas religiosos y moralistas hasta el juicio más inhumano y la práctica excluyente¹.
9. Nuestros ancianos y ancianas, que han dado el todo por el todo por sus familias, terminan siendo tratados como estorbos o como objetos de desecho por sus propios hijos e hijas –víctimas de la actual crisis que experimentan las familias– y también por la sociedad.
10. La naturaleza sigue cruelmente lastimada y explotada sin conciencia de que es la casa generosa que a todos alberga y alimenta por igual.
11. El ámbito político, en tantas ocasiones, no parece conocer otro método que el de las cancelaciones mutuas, la violencia verbal, la intolerancia, el monólogo vano y la falta de respeto mutuo, incluso en este contexto extremo de crisis que exigiría una altura democrática basada en el diálogo, la participación, la inclusión y el consenso.
12. La misma esfera cultural, en lugar de ser un espacio alternativo al

¹ Recomiendo el apostolado *Courage* que tiene la Arquidiócesis de San Juan al servicio de este grupo. Invito a leer *Always our Children: A Pastoral Message to Parents of Homosexual Children and Suggestions for Pastoral Ministers*, de los la Conferencia de Obispos de Estados Unidos, accesible por internet en su página: usccb.org.

fenómeno de la violencia, por la vía simbólica de la belleza, ha terminado, en no pocas instancias, calcando sus mismos patrones de envidia, beligerancia y exclusión.

13. Otra modalidad de violencia es la que acomete contra nuestros inmigrantes, especialmente los dominicanos y haitianos, quienes sufren violaciones a sus derechos civiles y laborales, frecuentemente objetos de prejuicios y chistes inapropiados.
14. Las religiones, no podemos ocultarlo, no han logrado mostrar con claridad contundente, es decir, en palabras, gestos y acciones, que lo sagrado nunca debe estar emparentado con la violencia y con el juicio separador; que la fe pertenece al reino de la seducción, no de la imposición; que no están al servicio de sí mismas, sino de la vida.
15. En este mismo contexto es importante denunciar violencia y abuso sexual que han sufrido menores por parte de sacerdotes y otros religiosos. A estas víctimas, una vez más, pido perdón. A la vez que reitero mi compromiso de cero tolerancia al abuso sexual venga de donde.
16. También constituye un enorme peso de violencia colonial acumulada que se mantenga aún en una cárcel estadounidense, en condiciones deplorables y por el tiempo desproporcionado de treinta y tres años, al prisionero político Oscar López Rivera². No hay manera de justificar semejante atropello que hiere la sensibilidad de los puertorriqueños y puertorriqueñas de todas las ideologías y también del observatorio internacional.
17. Fundamentándonos primariamente en razones humanitarias, pensamos que las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos deben avanzar hacia un ámbito de igualdad, simetría, entendimiento democrático y espíritu de genuina colaboración para lograr la pronta liberación de Oscar López River. Esto representaría un nuevo punto

² Invito a leer las cartas aleccionadoras y humanas que Oscar López Rivera envía desde prisión a su nieta Karina, y que el periódico *El Nuevo Día* publica todo los sábados.

de partida para una historia compartida que también tiene necesidad de reescribirse desde la sanación y reparación de tantas heridas e injusticias.

18. Es hora de mirarnos en el espejo de cada una de estas violencias y de otras que cada uno podrá fácilmente reconocer desde su experiencia y angustia personal. El desconcierto general que experimentamos al vernos así retratados, indica, que nadie desea reconocerse en imágenes donde nuestro rostro colectivo aparece tan desfigurado. ¡No nos hace justicia como pueblo! ¡Ésta no es la esencia de nuestra idiosincrasia! ¡Ésta no es la más profunda verdad del ser humano! No da fe de ser imagen y semejanza divina (Génesis 1, 26).
19. Ya en el Antiguo Testamento, Dios nos cuestiona por el otro, por el prójimo, por el que ha sido eliminado: “¿Dónde está tu hermano?” (Génesis 4, 9)³. Ante el cuadro revelado, esa pregunta adquiere una vigencia importantísima para todos nosotros. Podemos ser un pueblo lleno de hermosos talentos, que lo somos, pero si no sirven para cuidar de la vida del otro, si no sirven para cuidarnos mutuamente, ¿qué sentido tienen?
20. El Nuevo Testamento, por su parte, nos confirma, en la plenitud de la revelación, que es Jesús, que no hemos sido creados para matarnos los unos a los otros, sino para amarnos (ver Lucas, 10, 27). “Para este fin de amor fuimos creados”, nos dice pura y sencillamente el poeta y místico Juan de la Cruz⁴.
21. Existe un progresivo déficit de amor, una lejanía incomprensible de nuestra raíz y sentido. No podemos evitar preguntarnos: ¿cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué se nos perdió en el camino? ¿Qué podemos hacer para redirigir nuestras vidas hacia la protección y expansión de la vida? ¿Con qué fortalezas contamos? ¿Qué rol puede jugar específicamente la fe cristiana en ese derrotero? ¿Qué testigos

³ Cf. L. Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro del Génesis*, Estella 1990.

⁴ CB 29, 3

anuncian bellamente otro camino?⁵

22. El cristianismo, base inconfundible de nuestra cultura puertorriqueña, no postula abstracciones, como recuerda el Papa Francisco, postula el amor y “el amor es concreto”. ¿Cómo actualizamos y concretamos el amor en este lugar y en este tiempo que nos ha tocado vivir? Los invito, en este nuevo año, a hacernos valientemente estas y otras preguntas y, sobre todo, los invito a concretar el amor que somos.
23. No todas estas preguntas tienen fácil contestación, ni tampoco existe una respuesta única para ellas. Yo no tengo una varita mágica que ofrecer a nuestro pueblo. Nadie la tiene. De hecho, creer que alguien la posee sería caer en una forma de endiosamiento absolutamente estéril que sólo brindaría mayor frustración y pérdida de un valioso tiempo. Sobran ejemplos en el pasado de esta absurda tentativa. Pero sí creo en la sabiduría y en la fuerza espiritual que proviene del discernimiento personal y comunitario: y a él quisiera invitar a toda la comunidad puertorriqueña.
24. Confío que el discernimiento no sólo nos ayudará a encontrar soluciones mientras vamos por el camino, sino que él mismo es una de las más fundamentales herramientas con las que cuenta el ser humano para vivir una vida digna de sí mismo. Estoy totalmente convencido de que en una cultura marcada por el ejercicio del discernimiento, el diálogo sincero y la búsqueda de consensos mínimos, jamás predominaría la peste de la violencia.
25. Éste es el sentido que me mueve a escribirles esta Carta. No tiene ninguna otra pretensión que la de un pastor que comparte su tristeza, pero también su discernimiento, pues desea estimular ese mismo camino entre tantos hombres y mujeres de buena voluntad, que son la mayoría, aunque permanezcan en el silencio.
26. Me opongo, pues, al fatalismo (“así son las cosas”), a la indiferencia

⁵ Cf. J-P. Jossua, *La condición del testigo*, Madrid 1987.

("no es conmigo"), a la dejadez ("el tiempo dirá") o a la impotencia ("no hay nada que se pueda hacer"), porque son formas que no sólo mantienen intacta la cruel realidad, sino que la empeoran con su desencanto. Les propongo el discernimiento porque ve e ilumina la realidad para transformarla. Parte del contacto con la vida; por tanto, no estimula un tonto idealismo, pero tampoco cae en la ceguera pesimista que sólo es capaz de ver el lado negativo.

27. El discernimiento lo examina todo, pero buscará erradicar lo malo y quedarse con lo bueno, a la luz de la Palabra, para abrirle humildemente cauce, desde los maravillosos dones y talentos que Dios nos dio (Tsalonicenses 5, 21). El discernimiento⁶ es, por lo tanto, el aliado predilecto de la esperanza que necesitamos. Creo que no existe nada más urgente y actual en este momento que hacer posible la esperanza.

28. La misión particular de la Iglesia católica en Puerto Rico, la siento entrañablemente ligada a esta generación de esperanza, desde el permanente asombro de los cristianos y cristianas ante un acontecimiento, ante una promesa cumplida que sigue viva y actuante entre nosotros: "El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia... Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará la señoría sobre su hombro, y se llamará su nombre Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Siempre padre, Príncipe de la Paz" (Isaías 9, 1-5).

⁶ Recomiendo por su claridad el libro de H. Nouwen, *El discernimiento: como leer los signos de la vida diaria*, Santander 2014.

SEGUNDA PARTE

29. Muchas veces me he preguntado por las causas de esta realidad tan violenta que vivimos, porque lo que nos acontece no pertenece a determinismo alguno. Aunque tengo formación como sociólogo para esta indagación, la verdad es que uno puede perderse ante la envergadura dramática de hechos que rompen todo esquema de comprensión
30. A pesar de esta complejidad que nos rebasa y que necesita miradas interdisciplinarias constantes, me arriesgo a sugerir dos ángulos que resuenan poderosamente en mí. Los planteo, espontáneamente, con el fin de propiciar el discernimiento y el diálogo abierto y no como interpretaciones cerradas, finales y firmes.
31. De hecho, cuánto me gustaría que nuestros intelectuales, filósofos, teólogos y escritores se dedicaran más a indagar en la realidad que nos aqueja, a dar pensamiento a los grandes problemas de la gente y sugerir caminos imaginativos de solución. Les abro las puertas de la Arquidiócesis de San Juan como casa amable para el pensamiento y la acción generadores de esperanza.
32. De las mismas universidades escuchamos a veces más reclamos, por meritorios que sean, que ofertas sobre una visión de País situada más allá de las inútiles y polarizadas cerraduras ideológicas, que responsabilizo de haber clausurado tantas esperanzas posibles. Considero que una reflexión de esta naturaleza, y el debate público consiguiente, abonaría grandemente al cambio social que necesitamos.
33. Esbozo una primera idea que comparto también con otras personas. En la sociedad neoliberal en la que vivimos basada en un sistema económico donde el mercado opera sin regulaciones éticas, los

individuos apenas si somos conscientes de nuestro sometimiento a tantas esclavitudes disimuladas. Ejercen una libertad recortada y falsa. Inconscientemente, desquitan su frustración e impotencia contra el más cercano (prójimo) o contra sí mismos, en lugar de luchar, conscientemente, contra las estructuras que nos rebajan solapadamente a simples fichas de un sistema de dependencia y desigualdad.

34. Lo último que debemos permitir en nuestra sociedad puertorriqueña es el sometimiento vicioso, que se traduce, tarde o temprano, en violencia familiar, callejera, cuando no en lamentables tramas de suicidio. Tenemos que recuperar el sentido de indignación, el espíritu indagador de las verdaderas causas y la creatividad generadora de cambio, para no caer, inconscientemente, en evasivas patológicas destructivas.
35. Visto también de otro modo, un gobierno genuinamente preocupado y ocupado en erradicar la pobreza, la desigualdad y la mediocridad educativa (de más de la mitad de nuestra población), estaría aportando, a nivel estructural, el soporte fundamental para que nuestra gente pueda abandonar paulatinamente la violencia.
36. En lugar de ello, los gobiernos siguen erradamente imponiendo cargas contributivas sobre los trabajadores y trabajadoras pobres, sobre las familias de escasos ingresos, sin ensayar tantas otras rutas posibles que movimientos ciudadanos y algunos economistas *bona fide* han propuesto⁷.

⁷ A. Sen, *Development as Freedom*, NY 1999; F. A. Catalá, *La economía de Puerto Rico. 1898-1998*, Río Piedras 1998 (del mismo autor *Elogio de la imperfección*, San Juan 2007 y *Promesa rota: una mirada institucionalista a partir de Tugwell*, San Juan 2013); J. L. Dietz, *Puerto Rico, Negotiating development and change*, Boulder 2003; J. M. Martínez, *Globalización y desarrollo: desafíos de Puerto Rico frente al siglo XXI*, México 2005; S. M. Collins/B. P. Bosworth/M. A. Soto-Class, *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*, San Juan 2006; E. Irizarry, *Economía de Puerto Rico*, México 2011; L. Colón, *Sobrevivencia, pobreza y 'mantengo': la política asistencialista estadounidense en Puerto Rico: el PAN y el TANF*, San Juan 2011; I. de Jesús Collazo, *Interpretando el presente aprendiendo del pasado, potenciando el futuro... El caso de Puerto Rico*, Ponce 2012; M. Rivera, *El vuelo de la esperanza. El Proyecto de las Comunidades Especiales 1997-2004*, San Juan 2014. Ver propuestas elaboradas en el Centro para una nueva economía, en Estudios técnicos, en Agenda ciudadana, en la Escuela de Administración pública de la UPR, entre tantas interesantes ofertas desoídas por cada gobierno de turno.

37. No podemos seguir eligiendo la alternativa del gravamen, la más rápida, fácil e insensible, pero que es también la que tiene las repercusiones más graves sobre nuestro pueblo. Son medidas engendradoras de pobreza, inseguridad, cansancio, frustración e impotencia colectiva y, por consiguiente, raíz de múltiples tipos de violencia, de sangre inocente derramada y de muertes a destiempo.
38. La hermosa y profética encíclica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (59), no puede ser más clara al respecto: “hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia”. Por eso, me sumo a su propuesta resumida en un rotundo “no a la inequidad que genera violencia”. Y un no, igualmente rotundo, a las falsas salidas que nos llevan al abismo.
39. ¿Qué pasos damos como País en marcha para implementar la añorada economía sustentable igualmente sensible a lo económico, a lo ambiental y a lo social?
40. ¿Qué han hecho nuestros gobiernos y gobernantes por erradicar la imposición de las injustas leyes de cabotaje estadounidenses que estrangulan nuestra capacidad para relacionarnos con el mundo en beneficio de un economía autosustentable, más justa, solidaria y equitativa? ¿Cómo es posible que un País que es un archipiélago, que atraviesa por una crisis económica aguda, va a permitir que todo su comercio tenga que efectuarse con la marina mercante de Estados Unidos, sin poder sopesar las tarifas más convenientes a nuestra propia realidad y beneficio?
41. ¿Y qué decir de la industria de las drogas y sustancias ilegales, responsable de tantas lágrimas de sangre en nuestro País y de corrupción en todos los niveles de la vertebración social del País? ¿Por qué somos sospechosamente impotentes ante esta industria esclavizante?
42. Sin restarle su debida importancia, tampoco es aumentando el número

de policías que la gente va a dejar de agredirse física, verbal o emocionalmente, sino –y quiero repetirlo– aumentando los niveles de autoestima, mejorando las condiciones básicas (salud, techo, educación, trabajo) y accediendo como práctica continua a canales de participación democrática sobre los asuntos que les atañen directamente.

43. Si estamos convencidos de que quitando los amarres de seguridad volveríamos a agredirnos los unos a los otros, entonces la violencia no ha bajado ni un ápice en el termómetro real: sigue ahí como una bomba de tiempo. Es obvio que hay que mantener una estructura básica de seguridad, pero lo menos obvio es también lo más urgente y necesario: atrevernos a ir a la raíz de los problemas y de sus soluciones.

44. Es oportuno recordar el alarmante número de miembros de la policía⁸ que en lugar de impedir la violencia, la han practicado desproporcionadamente contra el derecho que tienen los ciudadanos libres a elevar saludablemente sus quejas cuando la injusticia y la indignación los mueven a ello.

45. Comulgo enteramente con el Papa Francisco (EG 218) –porque su análisis es muy aplicable a nuestra realidad puertorriqueña– cuando apunta que “sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una

⁸ Cf. *Investigación de la Policía de Puerto Rico*, Departamento de Justicia de los Estados Unidos. División de Derechos Civiles, del 5 de septiembre de 2011.

minoría feliz”.

46. La reducción o aumento de la violencia no se mide únicamente por el número de asesinatos, o delitos asociados a la violencia que se dan al año, aunque hacemos votos de que disminuya hasta el grado cero⁹. Se verifica en un espacio todavía más amplio: en el establecimiento de una sociedad más justa y equitativa, no he dicho más rica y ostentosa, como plataforma nutricia para el desarrollo de un clima de respeto mutuo en todas las esferas de nuestra convivencia.
47. La Escritura nos insta, muy sabiamente, a buscar primeramente el Reino (Mateo 6, 33), es decir, este reconocimiento e implicación responsable en la vida y el bienestar del otro (Mateo 25), reconocido como hermano y hermana en la gloriosa epifanía divina. Lo demás, todo lo demás, se nos dará por añadidura. Esa feliz añadidura es también una paz urgente y necesaria (Gálatas 5, 22).
48. Quisiera recurrir esta vez a la filosofía griega, a Aristóteles, para abordar una segunda causa de esta violencia generalizada. Permítanme un párrafo de su *Política* (1257, b) que me parece sumamente útil, tanto por su extraordinaria pertinencia y porque es sumamente sencillo, se explica solo: “algunas personas suponen que es una función de la administración doméstica el incrementar la propiedad y viven continuamente bajo la idea de que es un deber salvaguardar sus haberes monetarios o incrementarlos hasta una cuantía ilimitada. La causa de esta actitud de mente está en que sus intereses están puestos en la *vida*, pero no en la *vida buena*”.
49. Parafraseando un poco, creo que una causa fundamental, que explica el deterioro social que vivimos, es haber sustituido el anhelo de una *vida buena*, no sólo con la *mera vida*, sino con la *buena vida*. Y no es lo mismo. Me explico.
50. Cuando decimos que nos damos la *buena vida*, nos referimos a un

⁹Según la Fiscalía Federal en Puerto Rico se esperaba que el 2014 terminara con una reducción en 40% del número de asesinatos.

talante superficial y material, ligado al egoísmo, al consumismo y al exceso. La *vida buena*, en cambio, aspira a la modestia, al equilibrio entre lo material y lo espiritual, coloca el acento en la calidad y profundidad de las relaciones humanas y no en las cosas.

51. La mentalidad economicista de la *buena vida* es fundamentalmente insensible ante las necesidades de los otros y sólo vive para el presente inmediato; mientras los que aspiran a la integralidad de la *vida buena*, incluyen inexcusablemente el bienestar de los otros, especialmente de los más pobres, incluso piensan en dejar un mundo más digno para las generaciones futuras.
52. Quisiera invitar, al inicio de este nuevo año 2015, a todos los puertorriqueños y puertorriqueñas a abandonar esa lógica de la *buena vida*, que se ha instalado como norma y vicio, pues es, fundamentalmente, una lógica depredadora: tiende a sacrificar a las personas, a la naturaleza, a las mejores ideas y propuestas, al futuro mismo y, por tanto, a la esperanza; todo ello por un estilo de vida que propende a la frivolidad, al exceso, a la avaricia, a la envidia, a la insensibilidad, al vacío, a la “tristeza individualista”, como la ha llamado el Papa Francisco (EG 2).
53. Es un hecho que nos rige enfermizamente una meta de felicidad que no vale la pena, que nos lleva, justamente, a lo contrario: a la tristeza y a la infelicidad. Tampoco es un secreto que esta *buena vida* de una minoría –que en verdad es *mera vida* instintiva–, depende en gran medida de la *mala vida* de la gran mayoría.
54. Cabe decir, que no son pocos los pobres y trabajadores que también aspiran erróneamente a esta *buena vida*, mercadeada constantemente por medios de comunicación, sin percatarse, a falta de discernimiento, que realmente no es *vida buena*. Prueba de ello, es el consumismo voraz que no compagina con el nivel bajo de ingresos y sí con altos niveles endeudamiento.
55. Pienso, igualmente, en el turismo y sus campañas publicitarias, dignas

de un estudio sobre lo que en cada época, a nivel oficial, hemos querido proyectar como País. Propongámonos que Puerto Rico aspire a ser parada obligada para los buscadores de *vida buena*, una casa modesta y misteriosa, de la hospitalidad y el amor verdaderos, no la maqueta predecible de la *buena vida*, es decir, estereotipo comercial que encontramos reproducido en cualquier parte, meca de la cultura prefabricada, paraíso fiscal de los fríos especuladores.

56. Que nadie se llame a engaño: mientras esta mentalidad de *buena vida* –que existe en todas las clases sociales– siga dominando nuestra visión ciudadana, jamás saldremos de la desigualdad social imperante, pues se fundamenta en ella, ni de la frustración colectiva, pues la insaciabilidad es su característica determinante.

57. Es preciso repetirlo: si no abandonamos este ideal rebajado de felicidad, no habrá justicia, tampoco habrá paz, como prueba fehacientemente la realidad actual con su ola de violencia rampante y crisis general.

58. La oferta de *vida buena* que planteo equivale a una vida modesta, vida equitativa, vida balanceada, vida ingeniosa y creativa, vida alegre y cotidiana, vida de trabajo honroso, vida de reflexión y discernimiento, vida en sintonía con nuestra identidad puertorriqueña y caribeña¹⁰ y con nuestro entorno natural, vida predominantemente autosustentable, vida con memoria histórica, vida en la que no hay sujetos prescindibles, vida que tiene a los puertorriqueños y puertorriqueñas como protagonistas de su desarrollo integral¹¹, vida democrática participativa; vida con sentido, en cuanto a significatividad y a rumbo se refiere; vida en familia, padres y madres, hijos e hijas, abuelos y

¹⁰ Desde mi Carta pastoral (2003): *Patria, Nación e Identidad: don indivisible del amor de Dios* (6) he insistido en que la crisis de identidad debilita nuestra capacidad para enfrentarnos a los retos y aprovechar las oportunidades presentes y venideras. Aún hoy, irónicamente, lo que más debería unirnos es lo que más nos separa (7). Nuestra postura es la misma de ayer, es decir, que Dios, en su divina providencia, nos ha creado boricuas – con clara identidad diferencial - en la gran familia de la humanidad. Y todo ello es un don a defender, potenciar, celebrar y desde el cual, proyectarnos en todas las facetas de nuestra vida.

¹¹ Ibid., 75.

abuelas, compadres y comadres, tíos y tías, primos y primas, hijos e hijas de crianza y toda esa hermosa red de familia extendida.

59. Como pueden ver –y la lista podría ser más larga y afinada– es vida realmente en abundancia, pero de otro modo, el verdadero modo, el modo de ser y vivir que propone Jesús, una alternativa de humanidad universal.

60. Muchos puertorriqueños y puertorriqueñas de distintas inspiraciones religiosas o seculares, han practicado y practican hoy la *vida buena* en solitario y en el anonimato, en familias, pequeñas comunidades o a través de proyectos de cuño alternativo.

61. Vidas ejemplares como las del Beato Carlos Manuel Cecilio Rodríguez Santiago¹², del Siervo de Dios Jerónimo M. Usera¹³, del Siervo de Dios Rafael Cordero¹⁴, de la Madre Soledad Sanjurjo¹⁵, de la Madre Dominga de Guzmán¹⁶, de Sister Isolina Ferré¹⁷, de Mons. Antulio Parrilla¹⁸, de Mons. Romualdo Ortiz¹⁹, de Efraín González Tejera²⁰ y de Hermenegildo Ortiz Quiñones²¹, entre otros, como Don Eladio Rodríguez Otero, resultan claros paradigmas de esta *vida buena*, llevada a los extremos del amor místico-profético, en el cristianismo católico puertorriqueño.

62. También es, igualmente importante, reconocer a figuras que despuntan en diversos ámbitos: el poeta Francisco Matos Paoli

¹² Una breve presentación biográfica del primer beato puertorriqueño la encontramos en la página vaticana: www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20010429_rodriguez-santiago_sp.html

¹³ M. Gómez Ríos, *J. rónimo M. Usera. Testigo del amor para el Tercer Milenio*, Madrid 2000.

¹⁴ Cf. Jack e Irene Delano, *En busca del Maestro Rafael Cordero*, Río Piedras 1994; M. Alvarado Morales, *El magisterio liberador de Rafael Cordero Molina*, San Juan 2012; A.A.V.V., *Vida y obra del Maestro Rafael: apóstol de la educación*, Colombia 2010.

¹⁵ Cf. Sor Julia Castillo, S. de M., *Una perla en las Antillas... Escondida con Cristo en Dios. Madre Soledad Sanjurjo. Sierva de María y Ministra de los Enfermos*, San Juan 2004.

¹⁶ Cf. *El Visitante*, 14 al 20 de enero de 2007.

¹⁷ Cf. C. D. Hernández, *En busca de Isolina*, San Juan 2014.

¹⁸ Cf. M. Santiago Santana, *Antulio Parrilla Bonilla, S.J.: Obispo y Profeta de Puerto Rico*, San Juan 2013. La Escuela Graduada de Teología (CEDOC) conserva toda la biblioteca y los manuscritos de este singular obispo puertorriqueño.

¹⁹ Cf. *El Visitante*, 2 al 8 de diciembre, p. 22

²⁰ Es lectura obligada en jurisprudencia, su libro *Derecho de Sucesiones* (dos tomos), Río Piedras 2002.

²¹ Fue Secretario del Departamento de Transportación y Obras Públicas, Presidente de la Junta de Planificación y fundador de la Escuela de Planificación de la Universidad de Puerto Rico

(1915-2000)²², cuyo centenario celebramos este año, y su esposa, la también escritora Isabelita Freire²³, fueron seres que trascendieron históricamente desde vidas tan modestas y generosas como proféticamente fecundas desde el quehacer literario y el amor patrio.

63. Pienso en la maravilla de un dedicado profesor universitario, el filósofo Esteban Tollinchi²⁴, que al morir dejó al Fondo Dotal de la Universidad de Puerto Rico nada menos que un millón de dólares, expresión de una vida dedicada al pensamiento y no al lucro ni al consumo. Su magnífico ejemplo de *vida buena* contrasta con el exhibicionismo y la pose intelectual, y no menos con gran parte de la filantropía local, tan malacostumbrada a no guardar relación con la escala del capital acumulado o, en su defecto, a entregar caudales importantes sólo a entidades fuera de Puerto Rico.

64. En el horizonte de nuestra cotidianeidad actual, quisiera nombrar a un matrimonio que ha logrado hacer buen cine puertorriqueño²⁵ desde la ejemplaridad del respeto y la complementariedad, la modestia y una ética de la calidad: Jacobo Morales y Blanca Eró. No menos representativa resulta esa pareja de activistas de la *vida buena* que son Alexis Massol y Tinti Deyá, del proyecto ecológico Casa Pueblo²⁶.

65. Distingo por su relevancia en el ámbito del servicio y la misión evangelizadora de la iglesia, a varias parejas: Aníbal Colón Rosado²⁷ y Nélide Ramos Torres, Leonardo Rodríguez Villafañe e Hilda Jimenes Fiol, Enrique Rivera y Eroilda Cebollero, Ángel Lios Ríos y Felician

²² Uno de los primeros libros que escribió este poeta de Lares fue *Decimario de la Virgen* (1958), que recomiendo vivamente sacar del olvido durante este año.

²³ *ABC de Puerto Rico*, Connecticut 1968, de esta autora, en colaboración con el artista plástico Antonio Martorell, fue retirado de nuestro sistema de educación por ser un libro demasiado puertorriqueño; por el mismo motivo debería ser hoy texto obligado de la educación primaria pública como privada.

²⁴ Cf. Mario Vargas Llosa, "Un humanista puertorriqueño", en *El País*, 31 de diciembre de 2006.

²⁵ Curiosamente la única película puertorriqueña nominada a un Oscar ha sido *Lo que le pasó a Santiago* (1989), lo que prueba que un cine donde lo que "sucede" es netamente puertorriqueño tiene más oportunidades nacionales e internacionales de lo que estamos dispuestos a aceptar.

²⁶ *Casa Pueblo* es un proyecto de autogestión comunitaria fundado en 1980, que tiene el compromiso de apreciar y proteger los recursos naturales, culturales y humanos. Ver su página: casapueblo.org

²⁷ Fue Director del Seminario *El Visitante*, y ha ocupado diversos cargos al servicio de la Arquidiócesis de San Juan y de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña.

Ríos, entre tantas otras. La fe, la esperanza y el amor se esparcen por el camino del testimonio.

66. He querido dar sólo algunos nombres de andar por casa, de matrimonios reales, de individuos concretos, cristianos y no cristianos, para que nadie piense que propongo un camino idealista incapaz de resolverse en figuras de carne y hueso.

67. Doy fe que como ellos, hay miles y miles de puertorriqueños y puertorriqueñas que viven una *vida buena*. Sería bueno que cada comunidad hiciera el esfuerzo de reconocerlos, de nombrarlos, para junto a ellos, ensanchar una *vida buena* que nos merecemos como pueblo bendito de Dios. No nos quepa la menor duda: son la savia subterránea que mantiene a Puerto Rico inexplicablemente vivo y con esperanzas.

68. Si se ha probado que este modelo de *vida buena* funciona en lo privado, en lo pequeño y alternativo, ¿por qué no llevarlo a lo más grande, a nuestro gran colectivo, al Estado? ¿Qué mentalidad tan perversa puede querer impedirlo, si es una buena noticia que beneficiaría a todos? Pido que el drama de nuestra realidad que clama al cielo y, a través del cual Dios nos sigue interpelando hoy, haga de esos corazones torcidos, corazones limpios (Salmo 51, 10), de los corazones piedra, corazones humanos en los que habite un espíritu nuevo (Ezequiel 11, 19).

69. No ignoro que apunto hacia un cambio de mentalidad sumamente difícil, pero su misma dificultad debería ser considerada como un profundo aliciente. En lugar de concebir dicho cambio como una piedra enorme, que Sísifo (figura mítica griega que fue sujeto de repetir el mismo castigo infinitamente) verá fatalistamente regresar sobre sus pasos andados, quisiera que lo contempláramos como artistas ante la posibilidad de una obra de arte colectivo: ¡Esculpir la *vida buena*!

70. Para esta gesta creativa, como indica un observador atento de nuestra

contemporaneidad²⁸, es natural plantearnos retos que sean (al menos al momento de establecerlos) difíciles de conseguir, objetivos que estén (al menos en el momento de su elección) mucho más allá de nuestro alcance, y unos niveles de excelencia que parezcan estar muy por encima de nuestra capacidad (al menos de la que ya poseemos) en todo lo que hacemos o podemos hacer. Pues la clave de la felicidad del artista consiste, justamente, en este, “intentar lo imposible”.

71. Nuestra meta, forjadora de una sociedad más igualitaria y, por ende, más entrañablemente pacífica, es uno de esos “imposibles” estimulantes. Por lo tanto, nos va a requerir un despertar de la sensibilidad hacia los que más sufren; una profesión de amor oblativo por la patria; una recuperación de la sensatez y valentía ante los reclamos de la historia; y una determinación hacia una ruta de sentido, siempre plural, ecuménica, interreligiosa, abierta y respetuosa con los no creyentes, en la perspectiva de la *vida buena*.
72. Este enorme desafío, asumido con humildad y determinación, nos hará mejores personas, mejores ciudadanos y ciudadanas, puertorriqueños y puertorriqueñas más genuinamente determinados y honestamente felices. En un futuro, no muy lejano, se los aseguro, nos sorprenderá que hemos hecho de nuestra vida colectiva una obra de arte en la que contemplarnos con sentimiento de sano orgullo, gratitud y felicidad.

²⁸ Z. Bauman, *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*, Buenos Aires 2009, 31-32.

TERCERA PARTE

73. En esta particular coyuntura de retos tan increíblemente inmensos, los cristianos y cristianas tenemos y queremos ofrecer el regalo de la novedad siempre actuante del espíritu de Jesús, como paradigma inspirador e iluminador (Hebreos 13, 8). Él está dispuesto a brindarnos hoy, su luz y su guía, pues ha probado ser Camino, Verdad y Vida para los buscadores y buscadoras de sentido, en todo tiempo y lugar (Juan 14, 6). Él es el Primogénito (Colosenses 1, 18) y nuestra Verdadera Alegría (Juan 20, 20).
74. Nadie nunca ha salido decepcionado al beber de su fuente (Juan 4, 1-30). No es un secreto, que en su personalidad profética yo mismo he ido a beber para escribir esta humilde carta, pues todo lo que somos, decimos o hacemos lo recibimos de Él, que nos conecta a la fuente, al *Abba (Padre)*, y nos comunica la *Ruah (Espíritu)*, que busca hacer nuevas todas las cosas.
75. Jesús asegura que viene a darnos vida y vida en abundancia, para referirse a esta *vida buena* de la que venimos hablando (Juan 10,10). La Palabra contrasta esta oferta de Jesús justamente con la visión acumuladora del que roba y destruye para darse la *buena vida*. Jesús nos trae vida en abundancia que se traduce claramente en vida compasiva, vida misericordiosa, vida solidaria, vida fraterna, vida agradecida, vida celebrativa y vida trascendente, donde la polilla y la herrumbre no destruyen (Mateo 6,19).
76. El Papa Francisco asegura que “con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1). Personalmente anhele que la “tristeza individualista” se transforme, por la propuesta de la persona y la vida de Jesús y la acción del Espíritu, en alegría personal y comunitaria para mi pueblo.

Por ello, deseo y propongo para Puerto Rico, la *Vida Buena* del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

77. Jesucristo, es decir, el Jesús de la historia contemplado desde la fe en su Resurrección, es una casa abierta de posibilidades infinitas. Se le puede contemplar desde tantos ángulos. Contemplándolo desde nuestro drama colectivo, me gustaría, en esta ocasión, resaltar su capacidad para la indignación y la presentación constante y consecuente de una oferta alternativa a la medida del Dios de la vida, del cual él es el rostro definitivo²⁹.

78. Jesús, movido por el Espíritu, levantó su voz indignada y profética: “Los jefes de las naciones los dominan como señores absolutos, y los grandes los oprimen con su poder”. Enternece y compromete cómo Jesús concluye este vuelo necesario de la indignación. Nos invita a embarcarnos por otro camino: “No ha de ser así entre ustedes” (Mateo 20, 25-26a). La indignación compasiva se traduce, de inmediato, en la posibilidad abierta de otro camino cimentado en la fraternidad, en el cuidado mutuo, en el amor. Amar como Dios nos ama.

79. Jesús se indigna porque el común denominador de la sociedad de su tiempo ya no siente la menor indignación ante los atropellos, ante la injusticia, ante la exclusión, ante el juicio inmisericorde, ante la enfermedad, ante el dolor.

80. El imperio político, por un lado, tenía la pretensión de imponer la *pax romana*, una paz, a todas luces, falsa, pues no estaba basada en la justicia, sino en la coerción y en la opresión. Por otro lado, la religión del templo no operaba distante de esta misma pretensión, pues estaba aferrada a la ley divina, inmutable y eterna, por encima de las

²⁹ Con la intención de facilitar la *Lectio divina*, he procurado privilegiar un solo Evangelio, el de Mateo, pero no será difícil encontrar los textos paralelos. Esta Carta Pastoral habrá cumplido su propósito si nos acerca a un discernimiento cada vez más profundo de nuestra realidad a la luz de la Palabra, tal y como propone la *Lectio divina*. Hay muchísima literatura al respecto. De corte divulgativo, ver: C. Mesters, *Ilacerar arder el corazón. Introducción a la lectura orante de la Palabra*, Estella 2006; F. Contreras Molina, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella 2007; N. Caldusch-Benages, *Saboreando la Palabra. Sobre la lectura orante o creyente*, Estella 2012.

necesidades de las personas, especialmente de los pobres. Los pobres vivían, así, ahogados en la encerrona de los dogmatismos políticos y religiosos.

81. La indignación profética de Jesús abre una fisura para soñar posibilidades inadvertidas. Jesús anuncia un mundo a la medida de Dios, el Reino, que no es ni uno ni el otro, sino un mundo donde la gente ignorada es situada preferencialmente primero: “Los últimos serán primeros y los primeros los últimos” (Mateo 20, 16).
82. Jesús, todavía hoy, nos sorprende y conmueve cuando nos dice que los publicanos y las prostitutas entrarán en el reino de los cielos antes que aquellos dirigentes incapaces de indignación y, por tanto, muros de contención contra cualquier cambio, contra cualquier esperanza (Mateo 21, 31). La fuerza e intensidad de estas palabras nos comunican la envergadura de las injusticias y las justificaciones correspondientes.
83. Jesús es genuinamente profético: denuncia la injusticia legalizada y anuncia un mundo nuevo que él mismo personificará con su ejemplo.
84. Quisiera destacar ahora algunas prácticas que brotan desde este nuevo posicionamiento que propone Jesús, que es el que nos ha abierto una fisura de esperanza allí donde todo parecía oscuro para siempre. Las recojo como prácticas imprescindibles para gozar de una *vida buena*. La altura del objetivo que hemos escogido, exige unas prácticas cónsonas con él. Jesús es el alfa y el omega (Apocalipsis 21, 6), y es también paradigma esclarecedor del ser humano y su camino³⁰.

³⁰ Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral 'Gaudium et spes' sobre la Iglesia en el mundo actual*, 10 y 22.

CUARTA PARTE

85. La Escritura proclama “dichosos” a los pobres de espíritu (Mateo 5, 3).
Bajo ningún concepto debemos favorecer y bendecir la pobreza, sino a los pobres, a los de espíritu abatido, a los excluidos y excluidas.
86. El cristianismo no ha de estar nunca para justificar la pobreza y la desigualdad. Al contrario, los pobres son dichosos, porque Dios está de su lado para liberarlos de todas las esclavitudes, como testimonia el universo bíblico desde el Éxodo hasta Jesús. Está del lado de los que tienen hambre y sed de justicia (Mateo 5, 6).
87. Debemos ser militantes pacíficos en la lucha contra la pobreza y cualquier otra forma de esclavitud, y aliados naturales de los que luchan en cualquier campo por la justicia y la paz. Nuestra justicia y rectitud tienen que “aventajar” a los sistemas de desigualdad, injusticia y exclusión que rigen a nuestro mundo (Mateo 5, 18).
88. Anunciemos a viva voz que la tierra pertenece a Dios (Deuteronomio 10, 14). Somos meramente sus usufructuarios y sus cuidadores responsables. El cristianismo tiene la especial encomienda de urgir que se administre justamente en beneficio unánime (Génesis 1, 27).
89. La tierra, sin degradarla, podría producir bienes suficientes dentro de una mentalidad que ha superado la dicotomía de pobres y ricos, por la de una *vida buena* de hermanos y hermanas.
90. Si un infante muere de hambre en el mundo (y mueren diecinueve mil al día por causas evitables) o carece de las condiciones mínimas para poder realizarse, es simplemente porque otra persona, institución o Estado ha tomado más de la cuenta del fondo común de la creación, aunque sea por caminos legales; y no es porque Dios lo ha querido así y sólo queda resignarnos a su designio. La ley aspira a la justicia,

pero no es sinónimo de justicia, por eso las leyes exigen revisiones constantes.

91. El derecho a la propiedad privada no puede seguir anteponiéndose al derecho a la vida y al destino universal de los bienes. El Papa ha dicho valientemente que “la solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde” (EG 189).
92. Hago, por mi parte, un llamado a todas las confesiones religiosas de nuestra Isla, a no celebrar cultos en el vacío, sino en entrañable sintonía solidaria con los más pobres de nuestra tierra a través de proyectos preventivos de desarrollo integral humano con especial énfasis en la cultura y no sólo de corte puntual, asistencial.
93. Cuánto me gustaría, a estos efectos, que en cada parroquia de nuestra Arquidiócesis existiera al menos un proyecto social autosustentable de *Caritas* o se apoyara sistemáticamente a una parroquia o entidad social emergente que lo tuviera. Que nuestros hermosos ritos celebren e inviten a encarnar la buena noticia del Evangelio en lugares marginales, especialmente aquellos en los que están implicados ancianos y ancianas, nuestras mujeres y niños y niñas. Y que la acción amorosa y solidaria vuelva, a su vez, a cada creyente, más sediento y hambriento del pan de la comunidad, de la palabra y de la eucaristía.
94. Nuestra iglesia puertorriqueña está fundada en esa inclinación de amor. Es deber de nuestra generación mantener y aumentar ese sentido: el de ser Iglesia al servicio del reino proclamado por Jesús y no de sí misma.

95. Invito a todos los intelectuales y figuras cristianas influyentes, a colocar todo su conocimiento y capacidad de convencimiento e influencia, para abrir caminos, junto a otros hombres y mujeres de buena voluntad, a un necesario cambio de estructuras en Puerto Rico. No se enciende la lámpara del entendimiento, que brinda la ciencia en diálogo con la fe, para colocarla bajo el manto de lo privado, sino para ubicarla sobre el candelero de nuestros retos y alumbre nuestra casa nacional (Mateo 5, 15).
96. Hemos apuntado a la eliminación de las gravosas e injustas leyes de cabotaje en esta Carta Pastoral, pero también hay muchas otras decisiones de carácter estructural que debemos tomar en beneficio de una *vida buena* para Puerto Rico.
97. Pienso por ejemplo, en el reclamo de una reforma completa de nuestro sistema educativo, del que nadie mínimamente razonable se siente satisfecho. Este sistema cada vez más limitado e ineficaz produce una cantidad de desertores, proporcional al número de presos juveniles que abarrotan nuestro sistema carcelario.
98. No es falta de dinero, pues recibe cantidades superiores a la mayoría de los sistemas de educación pública del Continente, sino evidente burocracia, gigantismo y corrupción, y elementos que generan incompetencia. También hay que decir que exhibe ausencia crasa de una filosofía educativa basada en los valores que hemos propuesto de la *vida buena*, que implican una sintonía con el entorno, la historia, los bienes culturales y el destino del ser puertorriqueño, en diálogo con el mundo.
99. Estas y muchas otras propuestas de impacto estructural requieren de voces valientes que las defiendan públicamente con argumentos científicos y éticos en la mesa del diálogo y, sobre todo, con el ejemplo de sus vidas.
100. No podemos dejarnos influenciar –los cristianos y cristianas menos que nadie– por ese discurso que repite que hasta que no se defina

nuestro *status* político no hay nada que podamos hacer. Es una falacia paralizadora.

101. El *status* político –y todo lo que tiene que cambiar en nuestro ordenamiento jurídico– necesita de hombres y mujeres activos, determinados, comprometidos en causas que levanten la autoestima colectiva, en iniciativas que fortalezcan el tejido comunitario, en proyectos que abonen y anticipen una visión renovada de ciudadano democrático y de una patria puertorriqueña creciendo en unidad como Nación en búsqueda de sanas relaciones de interdependencia.
102. Nuestro País no necesita de sujetos sometidos a la pasividad de una espera. La Escritura invita a los seguidores de Jesús a ser claramente sal y luz del mundo, no insipidez y sombra (Mateo 5, 13-16). Nos invita a no temer, a ser valientes, a tener la osadía de caminar incluso sobre aguas turbulentas (Mateo 14, 27).
103. Por otro lado, la política y el Estado deben siempre llevar adelante el camino pensado, consensuado, adelantado en la práctica de la base del pueblo, a favor del bien común y no al revés. Nunca el sábado por encima del ser humano, nunca el Estado por encima de las dinámicas esperanzadoras del pueblo (Marcos 2, 27-28). Como pueblo, me parece que hemos hecho demasiadas concesiones al mundo político partidista: y ya vemos los penosos resultados.
104. Cuánto añoro una Iglesia en medio del mundo y, en especial, de nuestra sociedad puertorriqueña, de la que se diga, tal y como se dijo de la iglesia en los orígenes del cristianismo y en tantos momentos de la larga historia del cristianismo: “Miren cómo se aman”³¹.
105. El Papa Francisco ha dicho reiteradamente “cómo desearía una Iglesia pobre y para los pobres”. Lo que pide es la encarnación sacramental de la vida buena de Jesús, que une amor a Dios y amor al prójimo en forma de una cruz sobrepasada por el Amor.

³¹ Tertuliano, *Apologéticum* 39 (“De la enseñanza y ejercicios que tienen los cristianos en su iglesia o congregación”).

106. En esta misma línea de defensa de la vida de los pobres, de los marginados, del pueblo humilde y trabajador, es igualmente justo defender la vida de los inocentes y de las familias. Por contraculturales que podamos parecer a los ojos del mundo, pido defender la vida también de aquellos que confían en el abrigo de un vientre sin poder ejercer su propio derecho valedor.
107. Pero no podemos seguir defendiendo esta postura tan evangélica sin ofrecer, al mismo tiempo, opciones de verdadero cuidado –durante todo el proceso y después del embarazo– de la salud física, psíquica y espiritual de las madres que deciden, en tantas ocasiones sin el apoyo del hombre, seguir hacia delante, protegiendo la hermosa vida que llevan dentro. La Iglesia está ahí para enseñar, con el ejemplo, a animar, defender y cuidar, nunca para estigmatizar (Mateo 7, 10). He dicho muchas veces en mis homilias, y quiero consignarlo aquí, que la Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico cubrirá los gastos, para llevar a buen termino un embarazo inesperado, a cualquier mujer que carezca de medios económicos.
108. Protejamos a los más vulnerables de nuestra sociedad, que son nuestros niños y niñas. No podemos permitir el abuso físico, verbal, emocional y sexual del que son objeto sobre todo por parte de quienes deberían protegerlos más que nadie, sus familiares y, trágicamente, por esa gran figura de apoyo humano y espiritual que han de ser los sacerdotes. Dejen que los niños y niñas víctimas de abuso vengan a nuestras instituciones civiles y religiosas y encuentren protección, reparación y esperanza (Mateo 19, 14).
109. Pido, igualmente, no caer en las tentaciones que se visten de ropaje compasivo, pero que en verdad transgreden los límites de la libertad, como lo es el entusiasmo creciente por la eutanasia en algunos sectores. Junto a esta postura, igualmente valiente, debemos proponer sistemas de apoyo sostenido a familias extenuadas y

debilitadas económicamente para que puedan cuidar a sus enfermos tal y como quisieran: con una entrega y dignidad total.

110. La creciente ola de la violencia hace pensar a algunos en la alternativa de la pena de muerte como acto disuasivo. En primer lugar, las posibilidades de errar no son pocas. No hay que olvidar que Jesús es un inocente (Mateo 27, 23) al que las autoridades civiles aplicaron la pena de muerte. Un solo error de esta naturaleza extrema, basta para invalidarla civilmente, pues no es posible rectificar.
111. El Estado no puede convertirse en un ente criminal. ¿Qué ejemplo ofrecen a los ciudadanos en una sociedad que lo que quiere es eliminar la violencia desmedida con este gesto macabro? El Estado tiene, saludablemente, que imponerse límites y ese límite atañe siempre al de la vida humana. Ese ejemplo beneficiaría mucho más que cualquier castigo desproporcionado que atente contra la vida.
112. Los mismos policías son entrenados para arrestar, preservar al máximo la vida del delincuente, no para asesinar ni maltratar viciosamente a los que cometen fechorías.
113. Los cristianos y cristianas no promovemos acciones vengativas de ningún tipo. Creemos en la fuerza poderosa del bien. El cristianismo cree, además, en la conversión y en la redención humana. En este sentido, el Papa ha reclamado públicamente no solo la abolición de la pena de muerte en todas sus formas, sino que pide mejorar las condiciones carcelarias y el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad.
114. El siguiente punto puede parecer una banalidad dentro de una Carta que va a asuntos en extremo medulares, pero no lo es desde una mentalidad de *vida buena*. Me refiero a un mayor respeto y cuidado de los animales que brindan tanta compañía a tantos seres solos y que nos remiten con su especial belleza a la fuerza creadora de Dios. Como franciscano, pienso a menudo en cuán silencioso,

monótono, rudo e inhóspito sería el mundo sin su música, sin sus formas caprichosas, sin su color y calor.

115. Estas y otras acciones, que pretenden cambiar el derrotero solapadamente opresivo de la realidad puertorriqueña, reciben siempre oposición y, en ocasiones, persecución directa. Todos hemos vivido el peso de la cruz de un modo u otro. Hay que saber pagar el precio de una esperanza genuina y no flaquear, mucho menos imitar sus métodos. Estaríamos boicoteando nuestros propios principios y nuestra misión en el mundo.
116. Somos instrumentos de un proyecto que nos sobrepasa. Dios es el Señor de la historia y a su justicia nos fiamos. Creemos en las posibilidades intrínsecas de la bondad y el amor, incluso a los enemigos (Mateo 5, 43-44) . La Resurrección de Jesús es el vencimiento de toda pretensión de triunfo del mal. Esta esperanza no será defraudada (Romanos 5, 5).
117. Sólo los mansos heredarán la tierra (Mateo 5, 5). Pero esto no significa que hay que ser pasivos, que no hay que resistir activamente cuando lo amerita; todo lo contrario, hay que indignarse, denunciar, luchar y, sobre todo, hay que anunciar con pasión seductora los múltiples caminos alternativos, pero con la particularidad de que se realiza creativamente, sin recurrir al método de la violencia, al desquite, a la venganza (Mateo 5, 38-42). El uso de la violencia verbal o física invalida cualquier propuesta por meritoria que suene.
118. Nuestro método es el amor y todos sus derivados: la escucha, el diálogo, el perdón, la humildad. Podemos tener el don de la indignación profética, tener claridad de entendimiento sobre la *vida buena*, e incluso una fe inquebrantable capaz de trasladar montañas que llevan siglos aferradas al mismo lugar de opresión y exclusión, pero sin amor, nada bueno hacemos por Puerto Rico, nada somos (I Corintios 13, 1). Sólo mediante el amor llegaremos lejos, incluso más allá de la muerte (Cantar de los Cantares 8, 6).

119. Les animo a tener paciencia. A actuar sabiendo prudencialmente que lo definitivo del Reino nunca se identifica totalmente con una resolución histórica determinada. Estemos siempre abiertos a la novedad impredecible de Dios que nos mantiene lejos de toda idolatría terrenal. Invoquemos a su Espíritu para que renueve continuamente la faz de nuestra tierra. No perdamos la alegría contagiosa de la fe.
120. Y oremos, oremos constantemente tal y como hacía Francisco de Asís, en medio de tantas ruinas en Iglesia y en la sociedad: "¡Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento!"³².
121. Pidamos también a Nuestra Señora de la Divina Providencia, patrona principal de toda la nación puertorriqueña, como bellamente la declaró Pablo VI³³, que interceda continuamente por Puerto Rico, para que los pobres y los humildes sean enaltecidos y los hambrientos colmados de bienes (Lucas 1, 46-55).

³² "Oración ante el Crucifijo de San Damián", en *San Francisco de Asís. Escritos, biografías y documentos de la época*, Madrid 1978, 24.

³³ Bula *Inter negotia*, 11 de noviembre de 1969.

INVITACIÓN FINAL

122. Ruego vivamente que esta Carta Pastoral sea leída, meditada, estudiada y aplicada por todos los sacerdotes, diáconos, laicos y laicas, especialmente al abrigo de las comunidades parroquiales, que son lugar privilegiado donde toda la familia puertorriqueña, desde una gran diversidad de talentos y profesiones, se reúne para profundizar la fe a la luz de los actuales signos de los tiempos.
123. Invito a elaborar proyectos de vida, especialmente al interior de las familias. La familia es definitivamente el lugar insustituible y primordial para la formación en la *vida buena* del Evangelio. Apuesto a una familia plenamente viva que se levante con firmeza ante los duros ataques que tienden a minarla y a redefinirla³⁴.
124. Quisiera invitar de modo especial a todos los religiosos y religiosas en este Año de la Vida Consagrada, a que, con su capacidad de “despertar al mundo”³⁵, anticipen, promuevan y contagien los valores de la *vida buena*.
125. Invito, igualmente, a todos los creyentes de todas las confesiones religiosas y a quienes no profesen religión alguna, pero se rigen por sentimientos y acciones éticas elevadas, a entablar un diálogo abierto, a raíz de la misma, para contribuir juntos a hacer creíble la esperanza.

³⁴ Preparémonos y oremos por la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos que se celebrará del 4 al 25 de octubre de 2015, y que tendrá por objeto: “*La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*”.

³⁵ Dice el Papa Francisco: “Yo espero de ustedes este testimonio. Los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo”. Cf. A. Spadaro, “¡Svegliate il mondo! Colloquio di Papa Francesco con i Superiori Generali”, en *La Civiltà Cattolica*, 4 de enero de 2014, 5.

126. Invito también a nuestros gobernantes, a los legisladores, a los alcaldes, a nuestros jueces y a todos los servidores públicos a aprovechar la ocasión de esta Carta en función de reevaluar su servicio al pueblo desde sus distintas instancias de poder; para afianzarlo o reenfocarlo en la perspectiva de una *vida buena* para todos los puertorriqueños y puertorriqueñas por igual.
127. Invito a todas las empresas e instituciones públicas y privadas, especialmente a las universidades y a los medios de comunicación social a hacer un alto, una pausa, para pensar y difundir esta propuesta de *vida buena* y a abrir, si es preciso, el radio de sus posibilidades.
128. Ningún pueblo ha de festejar con mayor alegría y fervor a los Magos de Oriente que el pueblo puertorriqueño (Mateo 2, 9). Comprendemos que nadie está fuera del plan de salvación y liberación de Dios. Nuestra gente se identifica, igualmente, con esa capacidad de leer los signos en tiempos adversos y con la voluntad de hacer camino a contracorriente alumbrados por el titilar de una esperanza.
129. Admiramos la capacidad de discernir, en los acontecimientos históricos, entre lo que aporta vida y aquello que la quita, entre la manipulación y la verdad, entre lo que es Dios y lo que no es. Nuestro pueblo sabe en lo profundo de sus intuiciones y de su corazón a Quién rendirle adoración y a qué no. Nuestro pueblo celebra, con cánticos entusiasmados, el hecho de que a partir del encuentro con Jesús vivo se puede volver por “otro camino”: el camino de la esperanza.
130. Ruego a Dios que toda esta hermosa y profunda admiración y celebración en torno a los Magos de Oriente se convierta, cada vez más, en forma de vida. Confío que este año 2015 sea ocasión para un auténtico despertar, por el contacto con la *vida buena* de Jesús, de lo mejor de nuestro ser como pueblo. Y que nuestra principal ofrenda sea la radical transformación de nuestras vidas.

131. Con esperanza cierta, les entrego esta Carta Pastoral, LA VIDA BUENA DEL EVANGELIO, hoy, día de la Epifanía del Señor, 6 de enero del año 2015, en la ciudad de San Juan de Puerto Rico.

A handwritten signature in blue ink, reading "Roberto Nieves", with a small cross symbol to the left.

Roberto Octavio González Nieves, OFM
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico